



La vigencia de Tito Livio en Juan Ginés de Sepúlveda. Analogía de la arenga de Aníbal en la batalla de Tesino (liv. XXI, 43-44) y el discurso de Hernán Cortés en el de Orbe Novo de Juan Ginés de Sepúlveda (s.XVI)

The validity of Titus Livius in Juan Ginés de Sepúlveda. Analogy of Hannibal's harangue in the battle of Ticino (Liv. XXI, 43-44) and Hernán Cortés' speech in Orbe Novo by Juan Ginés de Sepúlveda (16th century)

Valeria Noemí Sánchez Herrera

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

 sanchez.valeria2610@gmail.com

Resumen

Muchos llaman a Sepúlveda, el nuevo Tito Livio, por sus semejanzas con el historiador romano; pues fue el cronista oficial del emperador Carlos V y también fue nombrado preceptor del Príncipe Felipe, futuro rey al igual que Tito Livio lo fue del emperador Claudio. Es por ello que la influencia clásica se advierte en toda la obra de Sepúlveda, sobre todo en los discursos de sus personajes principales. En este breve trabajo, se analizarán los lugares comunes utilizados tanto en la arenga de Aníbal en el libro XXI de la obra "Ab urbe condita" de Livio, como en el discurso de Hernán Cortés en Veracruz en el Libro Quinto del "De Orbe Novo" del autor cordobés. Los razonamientos o argumentos que pronuncian ambos líderes, siguen los *loci communes* establecidos por la Retórica, que en este tipo de discurso se centran en presentar la batalla como algo *necessarium, utile, possibile, facile et iustum*.

Palabras clave: Sepúlveda – Tito Livio – Orbe Novo – Hernán Cortés – Retórica

Abstract

In this work, the common places used in Aníbal's harangue in book XXI of Livio's "Ab urbe condita" will be analyzed, as well as in Hernán Cortés's speech in Veracruz in the Fifth Book of "De Orbe Novo" By the Cordovan author. The reasoning or arguments that both leaders pronounce follow the common loci established by Rhetoric, which in this type of discourse focuses on presenting the battle as something *necessarium, utile, possibile, facile and iustum*.

Keywords: Sepúlveda – Tito Livio – Orbe Novo – Hernán Cortés – Retorica

Introducción

La lectura de los clásicos era paraje obligatorio para un humanista de la talla de Juan Ginés de Sepúlveda quien vivió una gran parte de su vida en la Ciudad Eterna rodeado de personalidades influyentes que tenían como ejemplo el imperio de Augusto. Muchos llaman a Sepúlveda el nuevo Tito Livio, por sus semejanzas con el historiador romano. Fue cronista oficial del emperador Carlos V y también fue nombrado preceptor del Príncipe Felipe, futuro rey, al igual que Tito Livio lo fue del emperador Claudio. Es por ello que la influencia clásica se advierte en toda la obra de Sepúlveda, sobre todo en los discursos de sus personajes principales.

En este breve estudio, se analizarán los lugares comunes utilizados tanto en la arenga de Aníbal en el libro XXI de la obra *Ab urbe condita* de Livio, como en el discurso de Hernán Cortés en Veracruz en el Libro Quinto de *De Orbe Novo* del autor cordobés. Los razonamientos o argumentos que pronuncian ambos líderes, siguen los *loci communes* establecidos por la Retórica, que en este tipo de discurso se centran en presentar la batalla como algo *necessarium, utile, possibile, facile et iustum*.

Es en este contexto en donde se harán referencias a estas dos vidas paralelas en el tiempo, Juan Ginés de Sepúlveda y la vida provechosa de Tito Livio.

Juan Ginés de Sepúlveda, el “Tito Livio español”

Juan Ginés de Sepúlveda nació en Pozoblanco provincia de Córdoba en 1490, proveniente de una familia muy humilde. Sus estudios pueden dividirse en dos grandes etapas: la formación española y la formación romana. En su primera etapa, ingresa en 1510 a la Universidad de Alcalá, donde permaneció tres años. De Alcalá pasó al Colegio de San Antonio de Sigüenza; allí estudió Teología desde 1513 a 1515. Gracias a la ayuda del Cardenal Cisneros, se traslada a Italia para formarse en el Colegio de San Clemente de los españoles en Bolonia. Aquí se entregó a la filosofía bajo el magisterio de Pietro Pomponazzi, quien le inculcó una gran afición por Aristóteles. Tampoco descuidó sus estudios de Derecho.

Su estancia en el Colegio de los Españoles fue decisiva para su formación de gran humanista, aunque también le sirvió para trabar amistad con personajes famosos de su época como Julio de Médicis, el futuro papa Clemente VII, Hércules Gonzaga y Alberto Pío, príncipe de Carpi. Sepúlveda dominaba a la perfección la lengua latina y es por eso que uno de los hitos de su carrera literaria fue producir la biografía del Cardenal Gil de Albornoz fundador del colegio, con una elegancia de estilo literario latino que deslumbraba.

Quizás la etapa más intensa de su vida fue su estancia en Roma, cuando se estableció de manera permanente en 1526. Ya al servicio del papa Clemente VII, vivió el “sacco” de Roma y tuvo que trasladarse por dos años a Nápoles por la desconfianza que suscitaba ser español. Volvió a Roma por pedido de Quiñones y es allí cuando conoció al emperador Carlos V.

La muerte del papa Clemente VII en 1534 tal vez fue el motivo que le impulsara a aceptar el ofrecimiento del ya emperador Carlos V de ser su capellán y cronista oficial. En este período, se contactó con personajes ilustres tanto de la política, la milicia y la cultura. Es allí donde surge la conciencia histórica de Sepúlveda, la temática del Nuevo Mundo. El Emperador, deseoso de que la historia de sus hazañas quedara relatada en el más puro latín (lengua apreciada por el Renacimiento), buscaba a un brillante humanista como Sepúlveda, ávido lector tanto de Cicerón como de Tito Livio. Juan Ginés se ha ganado en Europa el apodo del “Tito Livio español” por su afán de desentrañar la verdad y su pragmatismo al relatar

su crónica y el de no poseer un tono laudatorio para con el Emperador. Según palabras de Muñoz Machado: “Juan Ginés de Sepúlveda dio un giro espectacular a esa costumbre rebajando a lo mínimo imprescindible las exaltaciones innecesarias y las alabanzas artificiosas al monarca, guardándose de usar el tono hiperbólico tradicional” (Muñoz Machado, 2010, p. 325).

El oficio de historiador en Tito Livio y Sepúlveda

Tanto Livio como Sepúlveda emprendieron caminos similares; ambos cronistas oficiales, preceptores de los futuros emperadores y reyes, tomaron el compromiso de escribir la Historia, asumido con extrema responsabilidad, y que duró gran parte de sus existencias.

Según Antonio Fontán, Tito Livio había abrazado el oficio de historiador por tres razones, que, en mi opinión, son las mismas que llevaron al pozoalbense:

- a) El patriotismo: era deber suyo contribuir a la conservación de la memoria colectiva del glorioso pasado del primer pueblo del mundo –en el caso de Sepúlveda, del que “conquistó” América- del que se siente orgulloso y forma parte.
- b) Contemplación del pasado: ambos apartan la mirada de la época presente. Tito Livio, como buen romano aspira a reconfortar el ánimo de sus contemporáneos volviendo a las fuentes, para revestirse de los venerables sentimientos de sus mayores.
- c) Completar la historia: en la época de Tito Livio no existía una historia completa y bien escrita –el *illustre monumentum*- desde el que lo bueno y lo malo ofrecieran enseñanzas al lector de modo atrayente y persuasivo y no había una explicación satisfactoria de la verdadera personalidad de los hombres y de la naturaleza de los medios políticos y militares que crearon e incrementaron el imperio (Fontán, 2983, p. 5-22). En el caso de Sepúlveda, el hecho de que Carlos V, pida que escriba su Crónica completa es sobre todo con una intención persuasiva. Pues en *De Orbe Novo*, destaca las acciones indirectas del emperador en el nuevo Mundo aunque

también ofrece enseñanzas de los errores cometidos por los soldados españoles.

Los loci communes

Teniendo en cuenta los aspectos señalados es que en el presente trabajo se analizarán los lugares comunes en los que hacen hincapié estos enfáticos discursos: el que pronuncia Cortés en Veracruz en *De Orbe Novo* de Sepúlveda y la arenga de Aníbal a sus soldados antes de la batalla de Tesino en *Ab urbe condita* de Tito Livio. Así mismo se mencionará el destacado rol de estos líderes en sus respectivos momentos históricos.

Ambos discursos tienen como función básica persuadir y fortalecer la confianza de la tropa antes de entrar en combate. Debemos situarnos: Aníbal en el libro XXI, le habla al ejército púnico que se halla diezmado después de las penalidades de la travesía (Paso de los Pirineos, cruce del río Ródano, paso por las cumbres de los Alpes y su descenso) y debe enfrentarse a Escipión, en el marco de la batalla de Tesino (Ticinum) en el año 218 a.C. Por su parte, Hernán Cortés, en el libro V, luego de contemplar las penurias soportadas por el ejército español, la falta de esperanza y la escasez de número, ofrece un discurso extenso para aumentar las fuerzas y aplacar las críticas hacia él. La finalidad de Cortés era enfrentarse al ejército de Moctezuma. En resumen, estos líderes los animan a que no pierdan la esperanza de victoria.

Tanto el discurso de Aníbal como el de Cortés son los más extensos en sus respectivas obras, lo que refiere una importancia especial. Se encuentran en estilo directo (*oratio recta*) que conlleva una elaboración retórica más cuidada.

Si nos basamos en la preceptiva retórica ciceroniana este tipo de discurso tiene una estructura específica:

1. Exordium
2. Narratio
3. Argumentatio

4. Peroratio o epílogo, en el que se usaban todos los recursos emotivos para arrancar del interlocutor una respuesta favorable a su pedido.

Solo haré referencia a los lugares comunes de la argumentatio y a la repetición de tópicos en la parte final (como una técnica memorística). En la argumentatio, el que expone enumera las razones por las que se debe hacer lo que él propone y la finalidad precisa a la que se dirigen.

Según Raúl Manchón Gómez (2013), tales razonamientos siguen los *loci communes* establecidos por la Retórica en donde se presenta la batalla como algo: *neccesarium, utile, possibile, facile et iustum*.

Lo neccesarium: existe en ambos la necesidad de la lucha o mejor dicho de la victoria como única vía de salvación. Este argumento es fundamental. Es la propia necesidad de entablar combate la que hará más *facile* (factible) la victoria, pues el *leit-motiv* de toda arenga es “matar o morir”.

En Aníbal aparece varias veces por ejemplo a través de las perifrásticas de obligatoriedad “*vincendum aut moriendum*”, la única vía de salvación es la lucha y seguidamente la victoria.

“(2) No sé incluso si la fortuna no os rodeó de cadenas tan fuertes y de necesidades tan apremiantes, a vosotros que a vuestros prisioneros. (3) Por la derecha y por la izquierda nos cierran dos mares, sin que tengamos ni una nave siquiera para escapar; por delante, el Po, más caudaloso e impetuoso que el Ródano; por la espalda nos cierran los Alpes, que costó trabajo cruzar cuando estabais en plenitud de fuerzas. (4) Es preciso vencer o morir, soldados, allí donde se produzca el primer encuentro con el enemigo. (Tito Livio, 1993, XXI, 43)

Por su parte, Cortés nombra dos motivos necesarios por los que deben enfrentarse con los nativos: por un lado, nombra lo lejos que queda el país de sus padres como para pretender huir y por otro lado, la dificultad para volver debido a que él mismo (como dirá ya terminando el discurso) había hundido las naves para que sus soldados no pudieran huir y que tuvieran como única salida la lucha.

No me sorprende que su magnitud llene de miedo a alguno de vosotros al considerar que hemos tomado las armas (...) y ello en una tierra hostil y salvaje, a gran distancia de las islas conquistadas y alejada de España por

un viaje de muchos meses, de manera que no cabe ninguna esperanza de ayuda en caso de asedio o apuro, ni de refuerzos en caso de que disminuyan las tropas. Y ni siquiera hay una retirada segura hacia el mar o la costa, si una emergencia aconsejara evitar un peligro seguro. (Sepúlveda, 1987, p.132)

Y más adelante dirá:

A nosotros nos animan y empujan a sostener con valentía y perseverancia esta guerra emprendida no una de las razones citadas, sino todas a la vez, dado que la situación ha llegado a tal punto que hemos de vencer o morir o convertirnos sin duda en esclavos de manera vergonzosa. Y es que no hay posibilidad de una retirada segura, teniendo en cuenta que las naves fueron hundidas o destruidas por mí, precisamente para que no hubiera ocasión de pensar en la huida; no fue una decisión necia o temeraria, sino que fue tomada siguiendo el ejemplo de los generales más ilustres. (p.133)

Lo *utile*: una vez convencidos de la necesidad de luchar, se da paso al argumento más importante, la *utilitas*, según Cicerón, pues queda reflejada en las recompensas que recibirán gracias a la victoria. Los grandes beneficios de la guerra, en palabras de Aníbal: los *praemia ampliora* y la *dignam mercedem* aparecen con reiterada insistencia.

(5) Aunque tan sólo fuésemos a recuperar con nuestro valor Sicilia y Cerdeña, arrebatadas a nuestros padres, bastante grande sería la recompensa; todo cuando poseen los romanos, conseguido y acumulado con tantos triunfos, va a ser vuestro junto con sus propios dueños. (6) Por este botín tan espléndido, vamos, pues, empuñad las armas con la benévola ayuda de los dioses. (7) Bastante tiempo lleváis corriendo detrás del ganado en los desolados montes de Lusitania y Celtiberia sin ver ningún pago a tantos trabajos y peligros; (8) ya es hora de que hagáis una campaña abundante y fructífera y recibáis una recompensa cumplida por vuestro trabajo tras recorrer una travesía tan larga (...). (Tito Livio, 1993, XXI, 43)

En el discurso de Cortés, además de destacar los bienes que recibirán junto con la victoria, redobla su apuesta refiriéndose a que este Nuevo Mundo, hasta ahora nunca visto, es su mayor recompensa. Es también en este fragmento, donde emerge su patriotismo como español, ya que además de la recompensa, sabe que a sus compatriotas les atrae la gloria.

Que no se trata del dominio de una sola ciudad, ni se va en pos de la gloria que proporciona la destrucción y huida de un solo ejército, sino que es otro Nuevo Mundo lo que se nos pone por delante como recompensa a los esfuerzos, a los peligros y a la victoria; asimismo, la gloria de haber sometido por las armas a muchos y grandes pueblos, y no ya el botín ganado en la destrucción de una sola ciudad para distribuirlo entre muchos, sino los bienes de muchos reinos extraordinariamente ricos en oro y plata para repartirlos entre muy pocos. (...) desfallecer y renunciar a una guerra (...) es propio de gente pusilánime y despreciable, cosa que se aleja mucho de la forma de ser y de las costumbres de nuestro pueblo. Pues la gloria atrae de manera especial a los españoles. Los peligros que a otros debilitan, a ellos infunden valor y los hacen más valientes para arrostrar una empresa con bravura (...). (Sepúlveda, 1987, p.133)

Según Cicerón, en su *Partitiones oratoriae* (XXIV, 83) (Bornecque, 1925) esta contraposición de las ventajas frente a los inconvenientes es uno de los preceptos fundamentales de este tipo de arenga. Es aquí donde surge una diferencia entre ambos discursos. En Livio, no aparecen los argumentos de honestidad, honor, gloria y alabanza a los dioses, pues su auditorio tiene un carácter moral poco elevado y tiene más éxito persuasivo la recompensa material. Por el contrario, Sepúlveda resalta en todo momento la valentía y el hambre de gloria del ejército de Cortés. En otra parte del discurso, el conquistador español señalará: “A nosotros no nos está permitida la cobardía: o vencer o enfrentarse a la muerte, que será honrosa y famosa en el campo de batalla (...)” (Sepúlveda, 1987, p. 134)

Lo possibile: se liga al de *facile*. Viene dado por afirmaciones, si otros mayores cayeron ante enemigos menores, sin duda, ante ellos caerán sin remisión. Se pondera el valor y la fuerza de los hombres (p. 100). Tito Livio utiliza superlativos abundantes a modo de halago. Se repite aquí el conocido tópico de la “mejor defensa es el ataque”. Otra de las recomendaciones ciceronianas es hablar de nuestra persona con un tono paternalista y así recordar nuestros méritos o cualquier otro género de virtud y atribuyéndoles a los enemigos las cualidades contrarias.

Lo facile: el argumento de la *facilitas* aparece reiteradamente en Livio y ocupa un amplio espacio en la presentación de motivos. El autor obra a la inversa, hace una especie de *refutatio* de la dificultad de la victoria. A ello

se añade el recuerdo de todas las peligros que han pasado y cómo las superaron. Para Aníbal los enemigos cuentan con un *exercitu tirone* (principiante, bisoño), vencido recientemente por los galos, pueblo al que ellos mismos han derrotado. Dirá Aníbal:

(10) Y no vayáis a pensar que la victoria va a ser tan difícil por grande que sea la fama de esta guerra; más de una vez un enemigo menospreciado libró una batalla sangrienta, y pueblos y reyes célebres fueron vencidos sin gran dificultad. (11) Pues aparte de ese relumbrón del nombre de Roma, ¿en qué se les puede comparar a vosotros? (12) (...) habéis llegado hasta aquí (...) saliendo vencedores por entre tantos y tan salvajes pueblos de Hispania y de la Galia (13) vais a combatir contra un ejército bisoño, hecho trizas este mismo verano, vencido, asediado por los galos, desconocido aún por su general, al que a su vez tampoco conoce. (17) Con vosotros, a los que yo he elogiado y galardonado mil veces, yo, discípulo de todos vosotros antes que general, saldré al frente de combate contra quienes son mutuamente desconocedores y desconocidos(20). Traemos la guerra, y en son de guerra hemos bajado a Italia, tanto más dispuestos a pelear con mayor audacia y valentía que el enemigo (...). (Tito Livio, 1993, XXI, 43)

En el discurso de Cortés, el ejército español y sus aliados son comparados con sus enemigos aferrándose al siguiente razonamiento: el soldado no debe preocuparse por otra cosa que no sea el ataque, eso lo coloca en una situación favorable.

Es verdad que hacemos la guerra en una tierra hostil y separados de amigos y aliados por una distancia muy respetable. Pero somos superiores a los enemigos en muchos aspectos y nuestra situación es mejor que la de ellos. Nosotros no tenemos la preocupación de nuestros hogares y posesiones, puesto que quedan lejos de todo peligro, ni gastamos en el campamento los bienes de nuestros padres, puesto que nos alimentamos con los recursos del enemigo. (...) Los enemigos, en cambio, afectados por los daños y pérdidas, temen la devastación de sus campos y la destrucción de sus poblados, lo cual les inclina más a la rendición y a la paz; y cuando salen al campo de batalla, la facilidad de escapar y tener una retirada segura se convierte en una gran tentación para evitar riesgos mediante la huida. (...) no debéis pensar en nada que no sea hacer la guerra y que es necesario que os dediquéis a ello con toda vuestra alma. (Sepúlveda, 1987, p. 135)

Por último, Raúl Manchón Gómez nos acerca al concepto de lo *iustum*, palabra que tantos problemas ocasionó a Sepúlveda.

Lo iustum: es el hecho de combatir por una causa justa o para vengar una ofensa. Esto resulta muy valioso para persuadir al auditorio “por mucha que sea la rudeza de los oyentes” como indica Cicerón.

Tanto Cortés como Aníbal se dejan llevar por el siguiente motivo: lucharán para defender su patria “*ob iram iustissimam*”(a causa de la ira muy justa) frente a la iniquidad y prepotencia de sus adversarios y sus múltiples afrentas. Aducen que están ante una especie de *bellum iustum*, entonces sus soldados se predisponen mejor para afrontar la injusticia que encarna el enemigo. Es necesario en esta parte final, suscitar la ira en los oyentes. Dirá Aníbal:

(...) vosotros (2) los aliados, muy leales y valientes; vosotros, los cartagineses, que estáis dispuestos a luchar por la patria y con una más que justificada indignación (...) (4) Sirven además de acicate a nuestros ánimos el dolor, los agravios, el trato indigno. Primero me reclamaron a mí, al general, para someterme a suplicio, después a vosotros, a todos los que hubierais atacado Sagunto; una vez entregados, estaban dispuestos a aplicar los más duros suplicios. (5) Pueblo extremadamente cruel y orgulloso, todo lo convierte en suyo y sometido a su capricho; se cree con derecho a imponeros con quiénes, y en qué condiciones, hemos de estar en guerra y con quiénes en paz. (...) (7) ¿No te basta con haberme quitado las provincias de Sicilia y Cerdeña, más desde muy antiguo? Quieres quitarme también las Hispanias, y si me retiro de allí pasarás a África. ¿Pasarás digo? Has pasado ya, afirmo. (...) No nos queda nada en ninguna parte, sólo lo que reivindicemos por la vía de las armas. (Tito Livio, 1993, XXI, 44)

Este concepto de guerra justa ha sido muy discutido en las obras de Sepúlveda y uno de los prejuicios por el cual el autor no ha sido tan leído. Pues en cuanto a su persona, es común la leyenda que lo describe como un hombre reaccionario y racista, partidario del exterminio de los indios. Lamentablemente, esta posición ha limitado el interés por su extensa producción bibliográfica.

Ahora bien, estos juicios no suelen fundamentarse en la misma obra de Sepúlveda sino que parecen derivarse de la visión de quien fuera su más

encarnado detractor: Bartolomé de Las Casas. Este encomendero español, cronista y obispo de Chiapas, goza de mucho prestigio entre los indigenistas y no duda en descalificarle tanto intelectual como moralmente (Sánchez Herrera, 2020, p. 52).

En “De Orbe Novo”, Cortés no se detiene tanto en la ira sino en la guerra justa para con los ideales de un auditorio con carácter moral y religioso elevado. Es claro que teniendo en cuenta las circunstancias en las que escribe Juan Ginés y su cercanía tanto con Hernán Cortés como con Carlos V, la empresa que habían llevado a cabo les abría paso a un camino superior (ligado a la religión y al compromiso con el Estado y el emperador). Realiza una invitación final para emprender esta acción piadosa:

De esta forma se nos abre un camino, en primer lugar, para salvarnos, después para ganar una limpia fama y, en tercer lugar, para conseguir enormes riquezas y para-y esto debe pesar mucho más entre hombres piadosos y leales al Estado y a la majestad del César Carlos, nuestro Rey-propagar la religión cristiana y el imperio de los españoles a lo largo y ancho del orbe. (...) Nada hay más agradable y aceptable a Cristo que tal empresa. (...) os invito a concebir grandes esperanzas (...) para emprender acciones piadosas y preclaras con ánimo resuelto y para cumplir los mandatos tácitos de Cristo, cuya ayuda y favor ya hemos podido comprobar en muchas ocasiones. (Sepúlveda, 1987, p. 135)

Conclusión

En el discurso de Aníbal, y para ello me remito a una cita de Antonio Fontán “El Livio arqueólogo social quiere enseñar a sus coetáneos a ser auténticos romanos. El Livio moralista- añade él- da estímulo para que sean además buenos romanos.” Y el gran escritor que hay en él combina brillantemente ambas empresas en un *ilustre monumentum*. Al igual que Livio, Juan Ginés, necesita que se fortalezca el sentimiento de autenticidad en el ser español, debido a la conquista del Nuevo Mundo. Sumado a esto, Sepúlveda enseña a través de los aciertos y fallas del ejército español y sus líderes, a ser buenos compatriotas y cristianos ante todo.

En definitiva, en ambos discursos, los lugares comunes señalados: *neccesarium*, *utile*, *possibile*, *facile* y *iustum* cumplen con las tres tareas asignadas por la Retórica antigua:

- a) *Docere*: perseguir la verdad.
- b) *Delectare*: claridad y belleza de estilo que los caracteriza a los dos, en el más puro latín.
- c) *Movere*: eficacia suasoria tanto de los buenos ejemplos como de los errores. (p.10)

Tito Livio y Sepúlveda, dos hombres con vidas paralelas, que vivieron en épocas distintas pero que se mantuvieron unidas a través del relato de las conquistas más relevantes de la historia: la Batalla de Tesino por el general cartaginés Aníbal y la entrada a Veracruz por Hernán Cortes. Dos vidas unidas por el devenir temporal y la construcción del *ilustre monumentum* en el más puro latín.

Bibliografía

- Belda Plans, J. (2016). *Estudio Crítico. Juan Ginés de Sepúlveda*. Fundación Ignacio Larramendi.
- Castilla Urbano, F. (2013). *El Pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda. Vida activa, humanismo y guerra en el Renacimiento*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Calderón De Cuervo, E. M. (2017). Juan Ginés de Sepúlveda: justificación de la guerra en un Novum Orbem Terrarum. *Fundación Elías de Tejada*, año 7 (n° 14), pp. 21-52. <https://fundacioneliasdetejada.org/wp-content/uploads/2017/11/FR-14-P-21-52.pdf>
- Fontán, A. (1983). Tradición historiográfica y arte retórica en la obra de Tito Livio. *Faventia*, Fasc. 2 (n°5), pp. 5-22. <https://ddd.uab.cat/record/36228>
- Bornecque, H. (1925). *Cicéron. Divisions de l'art oratoire. Topiques*. Les Belles Lettres.
- Manchón Gómez, R. (2013). La arenga de Aníbal en la batalla del Tesino (Liv. XXI 43-44) como ejemplo del munus oratoris de Tito Livio. *Flor*, II (n° 24), pp. 87-109. <https://studylib.es/doc/6601092/la-arenga-de-an%C3%ADbal-en-la-batalla-del-tesino--liv.-xxi-43>
- Muñoz Machado, S. (2010) *Sepúlveda, cronista del emperador*. Edhasa.
- Rivero García, L. (2002). Apuntes al texto del "De Orbe Novo" de Juan Ginés de Sepúlveda. *Habis* (n° 33), pp. 579-597. <http://hdl.handle.net/10272/11039>

- Sánchez Herrera, V. (2020). La visión de “Los nuestros” en *De Orbe Novo* de Juan Ginés de Sepúlveda (S. XVI) en M. Calderón de Puellas et al., *Ocho autores relegados. Una visión sesgada del mundo colonial*. SS&CC ediciones.
- Sepúlveda, J. G. (1987). *Historia del Nuevo Mundo*. Introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Alianza Editorial.
- Tito Livio. (1993). *Ab Urbe Condita Libri XXI-XXV Historia Roma desde su fundación*. Traducción de J. A. Villar Vidal. Gredos